

# Segundo domingo del tiempo ordinario

18 de enero de 2026

*«Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo».*



## Moniciones

---

### Entrada

Queridos hermanos: Hoy es el día del Señor resucitado. Él mismo nos reúne cada domingo para celebrar su presencia y su amor. Él es el Cordero que borra los pecados del mundo. Él es el Hijo de Dios, Ungido por el Espíritu Santo. Demos gracias a Dios por su salvación y oremos por las necesidades del mundo entero.

### Liturgia de la Palabra

Ahora debemos estar muy atentos para escuchar la palabra de Dios. Por medio de ella podemos conocer a Jesucristo, el Cordero que nos salva del pecado, el Mesías que ha venido a bautizar con Espíritu Santo.

### Presentación de los dones

Mientras que los dones eucarísticos son colocados en el altar, nosotros presentamos nuestras vidas al Padre como ofrenda agradable. Sigamos el ejemplo de Cristo: Él se ofreció en sacrificio para borrar nuestros pecados.

### Comunión

Que esta comunión con el Cuerpo y la Sangre de Cristo renueve la presencia del Espíritu Santo en nuestros corazones. Así podremos dar testimonio del Hijo de Dios que ha venido a rescatarnos y a darnos vida en abundancia.

# Segundo domingo del tiempo ordinario

18 de enero de 2026

«Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo».



## Oración universal

---

Hermanos: Cristo es el Cordero de Dios y también es nuestro gran intercesor. Con esta convicción, presentemos ahora nuestras peticiones al Padre por medio de su Hijo. Orando de corazón por el mundo entero, digamos:

***R/. Por medio de tu Hijo, escúchanos, Padre.***

1. Pidamos por la Iglesia para que, sostenida por la fuerza del Espíritu Santo, siga desarrollando su misión de anunciar a Cristo.
2. Pidamos por los pastores de la Iglesia y por las vocaciones a la vida sacerdotal para que nunca nos falten los testigos del Evangelio.
3. Pidamos por nuestros gobernantes para que orienten sus trabajos hacia los problemas más urgentes de la humanidad, animados por el amor.
4. Pidamos por la paz en el mundo entero. Que se resuelvan los conflictos por medio del diálogo, pensando en el bien de los más pobres.
5. Pidamos por todos los que sufren. Que encuentren su alegría en Cristo que conoce nuestros padecimientos y hace llevaderas nuestras cargas.
6. Pidamos por nosotros mismos para que abramos nuestros corazones a Cristo que quiere perdonar nuestros pecados y llenarnos de su Espíritu.

Señor, Padre Santo que has enviado a tu Hijo al mundo para el perdón de los pecados, mira con misericordia nuestras necesidades y, según tu voluntad, atiende nuestras súplicas. Por el mismo Cristo, nuestro Señor. Amén.